

Tomando el pulso a la catequesis

IV Coloquio Internacional del ISPC, París

Antonio M^º Alcedo¹

Del 18 al 21 del pasado mes de Febrero, tuvo lugar en París, organizado por el Instituto Superior de Pastoral Catequética, de la Universidad Católica de París, el IV Coloquio Internacional de dicho Instituto, sobre el tema “La responsabilidad catequética de la Iglesia. A los 30 años de *Catechesi tradendae*”. Tomaron parte en él 245 personas, procedentes de 20 países del mundo, en su mayoría francófonos. De España asistieron tres miembros de la Asociación Española de Catequetas (AECA) y participaron también varios sacerdotes y laicos venidos de Latinoamérica.

La ocasión y la elección del tema la ofreció la próxima conmemoración del trigésimo aniversario de la Exhortación postsinodal “*Catechesi tradendae*”, del Papa Juan Pablo II (15 de octubre de 1979), que fue fruto del Sínodo sobre la Catequesis del año 1977, celebrado todavía bajo el pontificado de Pablo VI.

El arzobispo Christophe Dufour, de Aix y Arles, presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Catecumenado, en su saludo de apertura, se refirió, cuando se cumplen los 30 años de CT, a la necesidad permanente de renovación de la catequesis. Se trata de una responsabilidad de toda la comunidad cristiana y de un esfuerzo de todos los agentes pastorales. Señaló cuatro retos a la Iglesia en la actualidad: la *evangelización*, como propuesta capaz de dar respuesta a la búsqueda de sentido; la *iniciación* cristiana, para la transmisión de la fe disponemos hoy de más medios que nunca, pero la crisis no es de transmisión, sino de iniciación; la *formación* de la inteligencia cristiana, mucha de nuestra gente sigue viniendo a la Iglesia, pero no sabe por qué; la *incorporación* a la Iglesia, la conciencia de pertenencia, ésta es una tarea

¹ Sacerdote de la Diócesis de Cádiz - Ceuta. Miembro del Consejo Directivo de AECA.

importante del catecumenado. Es necesario considerar este Coloquio como una acción en el corazón de una Iglesia viva. Todos están invitados a ponerse a la escucha de lo que Dios va haciendo.

El profesor François Moog, Director del ISPC, planteando la problemática del Coloquio, partió del principio: “La Iglesia existe para evangelizar”, preguntándose si en el momento actual, cuando están en baja el número de catequistas y de catequizandos en Francia, cuando tampoco parece tener muy buena prensa la credibilidad del Evangelio y cuando va abriéndose camino el término de “exculturación” de Dios, tiene la Iglesia medios para presentarse de forma creíble ante nuestra sociedad.

A pesar de todo lo que se viene hablando de la renovación de la catequesis, la realidad nos dice que, desde las grandes parroquias hasta los lugares más pequeños, es difícil encontrar verdaderos cambios que van convirtiendo en realidad las nuevas ideas. En estos momentos, siguen teniendo actualidad las preguntas que hacía Pablo VI en 1975: “¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Noticia, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? ¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy? ¿Con qué métodos hay que proclamar el evangelio para que su poder sea eficaz?” (EN 4). Es urgente que la Iglesia se pregunte de nuevo sobre su responsabilidad catequética, haciendo suya la exclamación de Pablo: “¡Ay de mí si no evangelizare!” (1Co 9, 16). La Iglesia sigue animada por el Espíritu Santo. Partiendo de *Evangelii nuntiandi*, se pueden señalar tres términos que marcan el camino a la responsabilidad catequética: la *obediencia*, porque se trata de ser fieles al mandato del Señor (EN 5); la *adhesión* a la acción del Espíritu Santo, porque Él es el principal agente de la evangelización (EN 75); y el *amor*, porque situar la responsabilidad catequética en la iniciativa de Dios es cerrar a la comunidad cristiana la posibilidad de replegarse sobre sí misma (EN 18, 79). Partiendo de estas cuestiones, las palabras claves del Coloquio deberán ser *discernimiento* y *diálogo*. Éste deberá establecerse entre las diferentes culturas que participan, entre investigadores y agentes pastorales; el discernimiento llevará a todos a interrogarse sobre las prácticas catequéticas que se llevan hoy a cabo, en las que se está jugando la credibilidad de la Iglesia.

A LOS TREINTA AÑOS DE CATECHESI TRADENDAE

El Dr. Jacques Audinet, Profesor Emérito del ISPC y participante en la preparación y celebración del Sínodo de 1977, ofreció un interesante análisis histórico, eclesiológico y catequético del documento. Comenzó haciendo notar el increíble cambio cultural que ha experimentado el mundo en estos treinta años. Como ejemplo, indicó: hace treinta años, no existía Internet y todavía estaba de pie el muro de Berlín; también eran desconocidos los términos terrorismo, inmigración y globalización; no existían Wikipedia ni Google. En Francia, la mayoría de los niños estaba catequizada a través de organismos parroquiales o escolares sólidos. Acababa de llegar un nuevo Papa, y éste era su primer documento.

Sobre el texto, constata que *CT* se mueve en dos niveles: el de los principios y el de la realidad, así las expresiones “*se debe*” o “*hay que*” aparecen 50 veces; junto a los términos “*sin embargo*”, “*pero*”. Se afirman imperativos, pero no se puede ignorar que las cosas no son tan evidentes ni tan simples. La utilización polisémica de algunas palabras (*memoria, enseñanza*), viene a confirmar esto mismo. Tras repasar la historia catequética de los últimos cinco siglos, el Profesor Audinet se refiere a la “renovación catequética” del siglo XX, que se centró más en lo pedagógico, pero no pudo superar la dificultad de compaginar los contenidos teológicos con una transmisión capaz de ser acogida e interiorizada por los destinatarios. La renovación a la que apunta *CT* pretende *comprender y explicar*, aunque moviéndose siempre en el marco de la racionalidad tradicional. Pero la globalización del conocimiento está llevando a una multiplicidad de modos de funcionamiento del conocimiento y de la experiencia humana y, de forma especial, de la experiencia religiosa. Con lo que una catequesis según el modelo anterior no será capaz de llenar todas las expectativas del hombre de hoy.

Junto al texto pontificio, el Sínodo de 1977 produjo otro texto, éste de los Padres sinodales: el “*Mensaje al Pueblo de Dios sobre la catequesis*”. En él se hace más fuerza en mostrar lo que sucede en el acto catequético, o, con palabras de San Agustín: “¿qué es lo que pasa cuando hablamos?”. El *Mensaje* se refiere a la experiencia primera y ejemplar del catecumenado bautismal de los primeros siglos, poniendo de relieve que la catequesis actualiza

tres dimensiones: la *Palabra*, la *memoria* y el *testimonio*. La acción catequética es, así, un intercambio específico entre una palabra que viene de Dios y un ser humano que la recibe y corresponde a ella. En el *Mensaje*, la palabra clave no es enseñanza, sino *iniciación*.

Cuando se escribió *CT*, era imposible prever el fenómeno de la mundialización. Por eso, pretender reproducir sólo lo que viene de los siglos pasados, sería traicionar la verdadera catequesis. Se trata de rehacer, en la era de internet y de la globalización, lo que hicieron nuestros antepasados en la era de la imprenta y de los “grandes descubrimientos”. Pensar en la novedad de las situaciones actuales y aportarles la novedad que lleva consigo la Palabra evangélica.

LA RECEPCIÓN DEL VATICANO II Y DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL MUNDO DE LA CATEQUESIS

Los profesores Gilles Routhier, de la Universidad Laval de Québec y Joël Molinario, del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, analizaron esta doble recepción, con el propósito de aportar más luz a la responsabilidad catequética de la Iglesia en la actualidad.

Gilles Routhier analizó, de forma preferente, lo que el Concilio Vaticano II ha ofrecido al movimiento catequético para que éste pueda renovarse: no sólo una serie de importantes contenidos, como la teología de la Revelación, o de la Iglesia, o la mariología, o la libertad religiosa, el ecumenismo, la relación con las religiones no cristianas, entre otros; ofreció también una forma de expresar la doctrina, de buscar la verdad, de construir las relaciones dentro de la Iglesia, aspectos que están muy relacionados con la tarea de la catequesis. Los trabajos conciliares hicieron nacer en la Iglesia una nueva forma de hablar de la fe, más bíblica y menos escolástica, más cercana a la realidad y a los problemas de los hombres de hoy y a los métodos inductivos de búsqueda de la verdad, más en sintonía con las experiencias que atenta sólo a los grandes principios abstractos. Esto se puso de relieve en la elaboración y posterior aprobación de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. También ofreció el Concilio una nueva forma de acercamiento a la Escritura: no como prueba de las afirmaciones teológicas, sino como verdadera fuente de la fe. Este aspecto también ha tenido gran influencia en la dimensión bíblica de la

catequesis actual. Recibir, por tanto, el Vaticano II, significa para la catequesis hacer suyas estas líneas maestras del método que el propio Concilio puso en práctica. Este espíritu puede favorecer que la catequesis tenga todavía algo que ofrecer al hombre del siglo XXI.

Joël Molinario, por su parte, constató, en primer lugar, la dificultad de aceptación del Catecismo en Francia, debida, en su opinión, a un malentendido sobre lo que es un catecismo. En la Introducción del *Catechismus ad parochos*, de Trento, había una orientación metodológica de atención a los destinatarios muy interesante, que fue olvidada en seguida para privilegiar exclusivamente el aspecto de “verdades que se deben aprender”. Esta mentalidad fue la que se mantuvo en la Iglesia y fue reforzada por el Concilio Vaticano I, de forma que al aparecer del CIC, la forma de entender un catecismo en la Iglesia era la de un libro que había que memorizar y al que se debía sumisión. El Concilio Vaticano II distingue entre catequesis y catecismo. Por eso, el Directorio de 1971 no es un catecismo. Al precisar lo que es la Revelación, la Tradición y el Magisterio (DV), el Concilio sienta las bases de la comprensión futura de un catecismo. A la luz de estos principios, debe entenderse lo que es y lo que pretende el CIC. Sigue teniendo valor lo expresado por el Cardenal Ratzinger en París, en 1983: “El género «catecismo» es, antes que nada, una estructura referencial en la inteligencia de la fe: la del catecumenado bautismal”. En el DGC de 1997, se plantea también la referencia de todo modelo catequético al catecumenado bautismal. Se puede, pues, afirmar que la teología de la fe en el CIC y el pensamiento catequético en el DGC van en la misma dirección. Sin caer en la ingenuidad de que el CIC vaya a resolver todos los problemas, su recepción nos invita a asumir dos retos: definir la relación entre los contenidos de la fe y la actitud de fe (*fides quae* y *fides qua*) y definir la relación entre el CIC y los lenguajes del anuncio de la fe en una cultura determinada (inculturación de la fe).

UNA MIRADA SOBRE LA RESPONSABILIDAD CATEQUÉTICA EN LA IGLESIA

Un elemento que ha aportado una gran riqueza al Coloquio de París ha sido la presentación de seis experiencias sobre la catequesis en diferentes países y continentes.

Comenzó el relato de estas experiencias el Profesor Enrique García Ahumada, de la Universidad Católica de Chile, presentando la catequesis en América Latina frente a los cambios culturales. Analizó en primer lugar la situación de la cultura en el conjunto de los países, partiendo de los Informes sobre el desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuyos objetivos son: reducir la pobreza extrema, promover la igualdad, mejorar las oportunidades para la salud y la educación. Dentro del ámbito eclesial, el CELAM ha llevado a cabo una reflexión sobre la globalización y la nueva evangelización. El fenómeno de la globalización ofrece luces y sombras, oportunidades y riesgos. Por último, la 5ª Conferencia General del Episcopado Latino-americano, celebrada en Aparecida (Brasil), en mayo 2007, estudió la situación cultural con una neta preocupación catequética, en coherencia con su tema general: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que los pueblos en Él tengan vida*”. A este estudio de la situación cultural, la Conferencia ha dado respuesta con una opción central: “Hacer que el *proceso catequético formativo para la iniciación cristiana* sea asumido en todo el Continente como la forma ordinaria e indispensable para introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental”. Esta forma iniciática debe ser la ordinaria en la catequesis de adultos y a ella deben ir conformándose también las catequesis de edades inferiores. El documento final de Aparecida menciona tres lugares en que se deben “formar discípulos”, expresión más provocadora que la de “hacer catequesis”: la familia, la parroquia renovada, en especial a través de las pequeñas comunidades, y la escuela católica.

Los retos a los que debe hacer frente la catequesis son, entre otros: la búsqueda, junto con los no católicos, de una cultura de la vida en paz, aceptando las diferencias legítimas, y al servicio de los excluidos; superar el individualismo promoviendo comunidades de discípulos; cambiar la catequesis de niños por el predominio de la catequesis de adultos, con el cambio de mentalidad y de metodología que esto demanda; fundar la apertura al mundo sobre el proyecto de Dios de “bendecir por medio de Abraham a todas las naciones”, realizado definitivamente por Jesucristo; entrar de lleno en las exigencias de la sociedad del conocimiento y de la comunicación para hacer que todos sus avances puedan servir para construir un mundo más humano y abierto al sentido último que da la fe en Jesucristo.

El Profesor Paul-André Giguère, de la Univeridad Laval, de Quebec (Canada), presentó el nuevo planteamiento catequético de su país. Al sacar la catequesis de la escuela, por una nueva legislación escolar, la Iglesia ha tenido que hacer frente a una organización catequética apoyada en la parroquia. Pero a la vez, se ha visto confrontada con el secularismo de la sociedad, lo que ha llevado a los Obispos a escribir dos documentos importantes, que están orientando toda la tarea renovadora; el primero, "*Proponer la fe hoy a los jóvenes. Una fuerza para vivir*", del año 2000, y el segundo, "*Jesucristo, camino de humanización. Orientaciones para la formación a la vida cristiana*", del año 2004. El estudio de estos documentos está llevando a una revisión de los métodos catequéticos y a una apuesta por una catequesis de adultos sensible a las situaciones de la nueva cultura y a las búsquedas de los hombres de hoy.

Con respecto a África, el P. Tibo Albert Kaboré, profesor en el Seminario "Nuestra Señora de África" de Koudougou presentó la situación y evolución de la catequesis en Burkina-Faso. En líneas generales, su informe puede extenderse a otros países del África subsahariana francófona. Su exposición tiene en cuenta tres etapas de la evangelización del país, cuyo centenario acaba de celebrarse. La primera etapa, de los misioneros (Padres Blancos), reproducía el catecumenado de los primeros tiempos, con tres momentos: postulante (dos años), catecumenado (dos años) y neofitado (un año). Esta etapa, era más de transmisión que de iniciación, muy centrada en los conocimientos y en las prácticas cristianas, atendándose menos a las circunstancias culturales del país que recibía el Evangelio. La segunda etapa, ya posterior al Concilio Vaticano II, tuvo como momento de partida la celebración del 75º aniversario de la evangelización, con dos documentos importantes de los obispos: la "*Carta con ocasión del 75º aniversario de la evangelización del Alto Volta*" y las "*Opciones fundamentales para una renovación de la Iglesia en Alto Volta*". Junto a estos documentos, la Comisión Episcopal de Catequesis para África Occidental publicó, en 1974, un documento titulado "*Cristianos hoy*", que tuvo una segunda edición, corregida y más desarrollada en 1989. Contempla la prioridad de la catequesis de adultos y considera los contenidos y la metodología que debe utilizarse. Hay un avance en cuanto a la presencia de la Palabra de Dios y se tiene en cuenta la mentalidad del cate-

cúmeno. Pero todo se orienta solamente a los sacramentos, y no se tiene en cuenta de modo suficiente la evolución sociocultural ni el medio de vida del catecúmeno. Más que la adhesión a Jesucristo, se tiene como objetivo la práctica de una doctrina. Una tercera etapa puede situarse a partir de 1998, cuando los Obispos del país pidieron a un grupo de catequetas que tradujeran a las principales lenguas autóctonas el documento "Cristianos hoy". Con esta ocasión, se llevaron a cabo correcciones y enriquecimientos del texto, que pueden sintetizarse en cinco grandes retos: a) la evangelización: la Iglesia de África debe comenzar por evangelizarse a sí misma. Se generaliza el concepto de Iglesia - Familia, como la mejor expresión de la experiencia eclesial africana; b) la inculturación: el arraigo del Evangelio en las culturas africanas fue uno de los temas ejes del Sínodo de África en 1994, se trata de ser plenamente cristianos y plenamente africanos; c) el reto socio-económico: en un país de una gran pobreza, la Iglesia ha tomado la opción de crear organismos de promoción del desarrollo y de la solidaridad; d) la participación como exigencia política: es el paso siguiente a la formación de cristianos adultos. Los Obispos no cesan de llamar a todos los creyentes a implicarse en la solución de los graves problemas del País; e) el reto de la comunicación: a causa de la globalización de la información, la Iglesia está llamada a entrar en este mundo y a ponerlo al servicio del anuncio del Evangelio.

Con respecto a la situación en Europa, se ha contado con dos intervenciones: la del Profesor Henri Derroitte, de la Universidad de Lovaina, y la del Hermano Enzo Bienmi, Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, de Verona (Italia). El primero se preguntó cómo entienden las Iglesias de Europa su responsabilidad catequética. Partiendo de su conocimiento de la realidad, se planteaba dos dilemas: el de los contenidos y el del lugar de la comunidad en la catequesis. Sobre el primero, se plantea la disyuntiva entre una fidelidad a los contenidos conocidos, que permiten una síntesis personal, y una transmisión más fragmentada, quizá más propia de una pedagogía de la iniciación. Sin duda, es necesario lograr la complementariedad de ambos planteamientos, para poder llegar a la presencia y la acción de unos cristianos adultos en nuestro mundo plural y secular, ciudadanos europeos y cristianos convencidos y testigos de su fe. Sobre el lugar de la comunidad en la catequesis, Derroitte no sólo pide que se redefina la comunidad, sino que

se investigue cuál es el lugar de lo comunitario en una sociedad tan individualista como la europea. Los documentos episcopales de estos años defienden que la catequesis debe renovarse en contacto con su “medio nutricional” que es la comunidad. La referencia aquí al catecumenado bautismal es ineludible. Plantea después que la catequesis debe estar al servicio de dos “desbloques pastorales”: el primero es el de la “ruptura de muros”, es decir, que la catequesis debe estar en relación cercana y permanente con la vida de la comunidad, no puede ser una acción cerrada y aparte. El segundo es la implantación del estilo “intergeneracional”. Aquí tiene un lugar especial la relación entre catequesis y familia, pero también entre vida cristiana y Eucaristía dominical; la catequesis en forma de “asambleas catequéticas” abiertas al hilo del año litúrgico, que sustituya a la catequesis de ritmo más escolar. A pesar de los tanteos que se hacen y de las dificultades, es necesario mirar el futuro con esperanza, porque el Espíritu sigue conduciendo a la Iglesia.

El Hermano Enzo Biemmi trazó una “geografía de la fe” en Europa, con tres áreas: el primero, donde se da el fenómeno de la “extraculturación” de la fe (Francia, Bélgica y Países Bajos). Aquí se da una verdadera ruptura en la transmisión de la fe; un segundo área, en la que la cultura conserva todavía fuertes rasgos de tradición cristiana, donde puede darse una verdadera transmisión, aunque con fuerte presencia de la secularización (Italia, España, Portugal y Polonia); un tercer área es la de los países del Este que ha sufrido la dominación soviética: su fe se ha mantenido en la clandestinidad, expresándose sobre todo en lo ritual, con unas relaciones personales fuertes, y asegurándose la transmisión sobre todo a través de las familias creyentes. Al finalizar esta etapa política, la fe se vive más a nivel privado e individual, sin incidencia en la vida pública. Una situación especial, que resulta excepcional, es la de la antigua Alemania del Este, con un 70% de la población que se confiesa “arreligioso”, una situación sentida como “completamente normal”. Ante estas cuatro situaciones típicas, se despierta hoy una opción misionera de la catequesis. Así lo muestran los diversos documentos de los Episcopados en estos últimos años. Puede decirse que la catequesis europea se enfrenta a tres retos o “conversiones”: a) ser una propuesta hecha en libertad, solo así puede abrirse camino en una sociedad adulta y pluricultural; b) la respuesta debe darse también desde la libertad, la comunidad cristiana debe aceptar la

“no necesidad cultural de la fe para vivir humanamente”, es decir, aceptar la debilidad que se convierte en fuerza del Evangelio; c) el aspecto gradual y global de la propuesta al estilo del catecumenado primitivo, debe ser un proceso que toca a la integralidad de la persona, no sólo a su inteligencia y que acompaña en una conversión progresiva. Para este tipo de tarea, la catequesis deberá recuperar todos sus lenguajes, no sólo el cognitivo: el kerigmático, el narrativo y autobiográfico, el simbólico, el apologetico. En resumen: la situación hoy no debe ser vista como una desgracia, sino como una oportunidad. Se trata de escuchar la llamada de Dios: “La voy a atraer, me la llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2, 14). Es necesario afrontar la responsabilidad catequética con realismo y esperanza.

En referencia a la situación de Asia, el P. Jin Sang Kwak, de Corea del Sur, presentó la situación de su país, que ha pasado en muy pocos años de un millón a seis millones de católicos. Al ser un país de economía emergente, que ha experimentado también un avance económico muy fuerte en poco tiempo, el P. Kwak constataba que ha comenzado a aumentar de forma sensible el número de católicos que abandonan la práctica religiosa, a pesar de ser muchos de ellos bautizados recientemente. Analizando las causas de este fenómeno, encontraba una explicación en el hecho de que en el catecumenado se ha puesto más el acento en la transmisión de las verdades y de las prácticas religiosas que en un verdadero encuentro con Jesucristo y en una conversión personal. De ahí que la Iglesia de ese país esté revisando sus prácticas catecumenales para reorientarlas en la dirección de una catequesis más iniciática.

TALLERES DE INVESTIGACIÓN

Junto a la panorámica de la responsabilidad catequética en el mundo, el Coloquio buscó también la reflexión de los participantes sobre seis aspectos concretos de la tarea catequética: el pluralismo religioso, la indiferencia religiosa, el catecumenado, la catequesis con discapacitados y la tarea en barrios desfavorecidos. En talleres dirigidos por expertos, pudieron recogerse experiencias, interrogantes, nuevas formas de experimentación, aspectos aún por investigar. En la puesta en común del último día, cada taller aportó sus con-

clusiones que deberán ser ahora profundizadas y de esta forma ayudarán a hacer real en cada iglesia particular y en cada comunidad comprometida una verdadera responsabilidad catequética.

IMPRESIÓN PERSONAL

Al final de esta crónica, deseo expresar lo que ha despertado en mí la participación en este Coloquio. En primer lugar, valoro el número y la calidad de los participantes: veinte países representados, con una gran variedad de responsabilidades pastorales: cuatro Obispos de Francia y dos de Portugal, directores de Institutos Superiores de Catequética y Pastoral, profesores de Catequética, responsables diocesanos de catequesis y del catecumenado, directores de revistas catequéticas, doctorandos en Catequética. A pesar de que el tema podía aparecer poco “práctico”, ha sido capaz de despertar las preguntas que a todos preocupan hoy: ¿Está respondiendo la Iglesia a los retos de la secularización? ¿Las respuestas que se ofrecen son válidas para una situación totalmente nueva?

Ha sido muy revelador el constatar que, aunque con diversas expresiones, la globalización ha llegado a toda la Iglesia y los problemas son muy similares. De ahí que los Episcopados (no de todos los países) estén ofreciendo pistas que orienten la búsqueda y la acción. Un problema de fondo generalizado es el déficit de iniciación cristiana. La respuesta no puede ser otra que el catecumenado bautismal de adultos y una catequesis según el modelo catecumenal para los ya bautizados. En la puesta en práctica de estas opciones se ve un reto a la vez que una oportunidad, una gracia de Dios. A pesar de las dificultades reales y graves por las que la Iglesia atraviesa, se ha podido ver tanto en los ponentes como en los participantes una actitud y una llamada a la esperanza, a pesar de que tenga que moverse en la debilidad y la precariedad en muchos casos.

Para los españoles que hemos participado, ha sido motivo de reflexión la presencia fuerte de laicos en las cátedras de Teología, de Catequética y de Pastoral, en la dirección de revistas de pensamiento catequético, en la autoría de libros que abren nuevos caminos. Hubo también varios laicos y laicas doc-

torandos en Catequética, futuros profesores y responsables de la catequesis. Algo que en nuestra Iglesia de España está aún lejos de realizarse. El mismo nivel y alcance de este Coloquio se echa de menos entre nosotros. ¿Para cuándo un foro abierto, plural y comprometido en el que, juntos, pastores y laicos, puedan abrirse a lo que, con seguridad, el Espíritu quiere decir hoy a nuestra Iglesia española?